SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA

#### Democracia y Socialismo.

En nuestro artículo anterior, al tratar de la Democracia, la hemos considerado en toda su fuerza, y visto lo que esta escuela política pue-de hacer por los trabajadores, en materia de redencion; y resumiendo aquí lo que entónces escribimos, dirémos que la Democracia, dejan-do en pié el sistema del salario, dirá á los hombres que son libres, iguales y hermanos, pero en realidad los asalariados serán esclavos

de los capitalistas, Esto sentado, nuestros lectores habrán de convenir en que la Democracia pretende un

imposible.

¿Cómo, pues, puede ser libre el trabajador que se vé sujeto por el capitalista que lo maneja a su antojo?

Y hermano, spuede serlo nunca el esclavo

de su señor? Igual, thay igualdad posible entre el explotado y el explotador?
¡Cuánta ironta!

Si del examen de la doctrina democrática pasamos á considerar los demócratas, á aque-llos que más vocean por ejemplo, nos quedare-mos abismados ante la sangre fría con que pregonan á los cuatro vientos su radicalismo

Aquí todos se titulan demócratas, solamen te que los intereses creados, para unos, y el ánsia de medro, para otros, los hacen afiliarse á tal ó cuál bando político.

Demócratas dicen que son la mayor parte de los conservadores, pero que las circunstan-cias por que atraviesa este país les hacen es-conder en lo profundo del pecho sus nobles sentimientos, y declararse reaccionarios en bien de la pátria y sus intereses.

de la pátria y sus intereses.

Demócratas son también los Galarcistas, fraccion desprendida del partido Union Constitucional, que pretende perpetuar en esta tierra el fraude, la explotacion y cuantos males entraña el cúmulo de aberraciones que pregona.

Y demócratas son los autonomistas, que han tenido buen cuidado de no incluir en su

programa el Sufragio Universal. ¡Cuántos demócratas!

Cuantos democratas:

Bien, así como ciertos defensores de los
trabajadores que en sus amaños no hacen otra
cosa que defender al capital, los demócratas
de aquí, como los de todas partes, no defienden
sino el régimen capitalista existente.
Y no pretendan contradecirnos en este

y no pretendan contradecirnos en este punto, que impresas están en letras de molde declaraciones importantes.

No hace mucho que un periódico que se titula democrático hizo franca y desembozadamente su profesion de fé Galarcista.

¡Demócratas los Gularcistas, es decir, los conservadores!

:Cuánta despreocupacion!

De ese modo, y usando siempre palabras de relumbron, tratan de atraer á su campo á los trabajadores, con el deliberado intento de que sus señores tengan siempre á su disposicion una masa de hombres, sumisa, que explotar.

No de otro modo se concibe que estén siem-pre pendientes de los movimientos de los

algunos ponen en práctica con el fin de sustraerse de la tiranía de los capitalistas,
Mas todos están sobre aviso, y cosas son
esas que solo han servido para hacer caer en
el descrédito más profundo á los que en tales
empeños se afanaron.

Por lo demás, de nuestra parte solo merecen

compasion.

Volviendo ahora á lo que en la terminacion de nuestro último artículo dijimos, continuarmos nuestro estudio en el punto en que lo de-

Hemos dicho y demostrado que la centralizacion económica se efectúa, y sería tiempo perdido el que dedicáramos á demostrar si esta concentración se verifica en manos del Estado ó en las de las individualidades de la clase dominante: el fenómeno es incontestable, y esto basta para el objeto final que nuestra escuela

se propone.

Por otra parte, el Estado no es, como Por otra parte, el Estado no es, como muchos creen, el conjunto de los servicios públicos ya constituidos, pues segun esa definicion, no habría necesidad de suprimirlo, bastando con hacerle correcciones y adiciones.

Es, por el contrario, ela organizacion de la clase explotadora para garantizar su explotacion, y mantener sumisos á sus explotadoss.

Segun esto, no se trata de perfeccionar el Estado, sino de suprimirlo, ques que es mal sistema principiar por darle fortaleza á lo que hay necesidad de destruir.

La clase de perfeccionamiento del Estado que muchos pretenden sería perjudicial á las obreros por muchas razones, siendo quizás la mes rederes la de que est tameformenios en

más poderosa la de que esa transformacion en servicios públicos daría lugar á compras, y por tanto, á una nueva fuente de especulaciones, financieras que beneficiaría á los capitalistas.

Juntamente con la centralizacion que hemos señalado coexiste un hecho digno de notarse.

A medida que la produccion en grande es-cala ha ido alcanzando la forma societaria, un gran número de capacidades directrices se ha ido colocando fuera de la minoría privilegiada, pues que las grandes proporciones que hoy tiene el instrumento de trabajo escapa á la intervencion de su poseedor, toda vez que tiene que entregarse en manos de gerentes ó empleados administradores.

Y conforme avanzamos en el exámen de este hecho, vemos claramente el insignificante papel que el propietario desempeña con relacion á. la produccion.

El antiguo propietario cuya pequeña indus-tria dependia de su actividad é inteligencia, ha sido sustituido hoy, en esta parte, por el asa-

Asalariados son los ingenieros, los maquinistas los administradores, y todo ese personal inteligente que se ha formado independientemente del feudo, y cuya aptitud es indispensa-ble para poner en actividad las fuerzas produc-

Y si del examen de este hecho sacamos las consecuencias naturales, veremos claramente que la supresion del capitalista que no interviene en el acto de la produccion más que para apropiarse los beneficios obtenidos, no ocasionaría el menor desórden en la produccion.

pre pendientes de los movimientos de los obreros, para denunciar sus manejos, cuando parezca aquellos que no se detienen á examinar ciales?

estas cosas, jamás podrán controvertir las si-guientes verdades, debidas á un ilustre escritor socialista de nuestros dias:

"El producto es, cada vez ménos, obra individual; el instrumento de trabajo, colosal, necesita para ponerse en movimiento, una colectividad de obreros; el propietario no solo pierde toda funcion útil, sino que es perjudical siendo, por consecuencia, necesaria su elimi-nacion."
"Los progresos de la industria mecánica

permiten reducir considerablemente el tiempo de trabajo indispensable para la produccion, aumentando ésta en proporciones enormes; el modo de apropiacion concluye por ajustarse al modo de produccion; mas, como éste es colecti-vo, la apropiacion estrictamente individual va sin cesar disminuyendo."

Ya ven nuestros lectores cuánta razon te-níamos al decir que los principios que sustenta nuestra escuela se basan en hechos reales, ma-nifestados por la sociedad en que vivimos; y ya ven los que sistemáticamente niegan estas ver-dades, cuán distantes están de hallarse en lo cierto

Seguro que si se dedicasen á estudiar cues-tiones de tan vital interés, como esta que nos ocupa, no desbarrarían de la manera tan la-mentable como lo hacen.

Mas, no haya cuidado que no la estudiarán; en su ignorancia, se creen saberlo todo, y así revuelven desde lo alto de su autoridad los más complicados problemas políticos, como se burlan del socialismo y de todo aquello que no aciertan á comprender.

Y con este concluimos esta série de artículos. habiendo demostrado lo que prometimos de-mostrar; comprometiéndonos ahora á tratar próximamente un asunto que anda en boca de

muchos. Nos referimos al partido obrero.

# Sin comentarios.

Un periódico democrático que se publica en esta capital, dice en un artículo titulado: Los ñáñigos y el componte:

«En la infancia de esta nauseabunda asociacion, apénas si se reclutaban sus afiliados entre una pequeña parte de nuestra poblacion africana, pero más tarde ya fué invadiendo la fraccion más corrompida de la clase de color criolla y ya hoy, como miasma epidémico, se ha ido desgraciadamente inoculando por todas las capas inferiores de nuestra sociedad y amenaza. si no se desinfecta nuestra atmósfera moral, con ir ascendiendo y maleando las regiones superiores».

«Favorece tal inficionamiento la condicion democrática de todas nuestras clases sociales, entre las que hay establecido un roce cuotidia-no que las más véces ata en lazos de amistad à una parte de nuestra más escogida juventud con esa ralea devota del tango y el fetichismo africano, la cual arrastra á la primera á la profesion de sus groseras prácticas con deslum-brantes promesas de fraternidad, socorro mútuo y otras zarandajas propias para reclutar incautos».

Conque favorece tal inficionamiento la con-dicion democrática de todas nuestras clases so-

mos lo transcrito al juicio de nuestros lectores, para que vean la opinion que tienen formada de la Democracia, aquellos que más se afanan en presentárnosla como la única fórmula redentora de los pueblos.

## Jeremiada.

Es insufrible, es de todo punto insoportable lo que pasa con ciertos obreros que, echándola de inteligentes, todo lo critican.

Sin saber gramática, sin conocer la geogra-fía, sin tener nociones siquiera de lo que son las fuerzas centrífuga y centrípeta, la cuadra-tura del círculo, el movimiento contínuo y la piedra filosofal, ¿quién os mete, obreros de mi vida, á criticarme lo que tanto trabajo me cuesta escribir?

Por Dios, compañeritos de fatigas, tenedme

lástima y dejádme dar *pisto* de escritor. ¿No veis, obreros de mi alma, que en un dia

vais à destruir la obra de muchos años? Compañeros mios, ano os basta que os lo diga con los ojos arrasados en lágrimas? ¡Qué crueles sois!

¿Por qué así, tan despiadadamente os ha-s eco de "Clarin"?

Yo sé muy bien, que para criticarme á mí, basta y sobra con críticos como vosotros, pero, por Dios, obreros mios, dejádme en paz.

Ocupaos de otras cosas, escribid periódicos, hablad en la tribuna; yo os aplaudo eso, mas con una condicion, que ni en la tribuna ni en el periódico critiqueis mis escritos; de otro modo, tampoco habrá de gustarme el que hableis ó escribais.

Con que ya lo sabeis, compañeros mios.

#### La miseria.

A LA BURGUESÍA.

Constantemente se ofrece á nuestra vista el problema miseria. Constantemente tambien se habla de re

de la miseria. Constantemente tambien se habia de resolverlo, pero en vano.

En estos dias la miseria no permanece oculta. Se
pasea por las calles mendigando una limosna.

Vosotros, burgueses de nombre, proletarios instruidos que no teneis otra esperanza que la miseria de vuestros hijos para el porvenir; os doleis seguramente de
este espectáculo, clamais pronto remedio, llegais á ratos
hasta justificar la amenaza y el robo y, dejando á un
lado la rutina, os atreveis á pensar como piensan los revolucionarios; vosotros, digo, sois los primeros culpables
de esta miseria y de esta rutina. Zsabeis por qué?
Porque pasados estos momentos os olvidais de que la
miseria sigue existiendo y haceis coro á esos otros burgueses repletos que no os explotan ménos que al trabajador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y

guesas repuetos que no os explorata mientos que at tratosjador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y
de la industria, de la propiedad y de la banca; vosotros
os escondeis en vuestras casas cómodas y confortables,
echais doble cerrojo à la puerta y sólo teneis por único
remedio vuestro miedo cobarde é inhumano.

Vosotros, políticos de todas clases y colores, enciclopedias legislativas que así entendeis de derecho como
de medicina, de moral como de industria, de comercio
como de teología, que en todo poneis mano y en nada
acertais; à vosotros es basta proclamar la impotencia del
Estado y recurrir á la caridad,—;donosa manera de resolver problemas!—incapaces de toda idea regeneradora,
humana, noble.

Estado y recurrir à la caridad,—idonosa manera de resolver problemas!—incapaces de toda idea regeneradora, humana, noble.

Pues bien; grandes burgueses y legisladores ilustres, la miseria es vuestra condenacion, es vuestra vergüenza, es vuestra ignominia y esta condenacion, y esta vergüenza, v esta ignominia y esta condenacion, y esta vergüenza, v esta ignominia, barrerán vuestra raza como plaga asoladora que todo lo destruye y aniquila.

Meditad unos y otros, y meditad tambien vosotros, los burgueses en apariencia, proletarios de hecho.

La sociedad existe para algo, y este algo no consiste seguramente en dejar morir de hambre á sus indivíduos; existe para grantir su existencia, el desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes, como productores, y sus derechos, como consumidores; existe no para gastar su fierzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar á todo el mundo contra las adversidades que el indivíduo aisladamente no puede vencer. «No es as?"

Sin duda alguna. Lo contrario supondria una venta-

Conque ¿son zarandajas las promesas de fraternidad, propias para reclutar incautos?
¡Oh, Democracia, qué papel te asignan tus
adeptos!..... ¡Fuvorecer el ñañiguismo!.....
Nosotros no hacemos comentarios, entregamos lo transcrito al juicio de nuestros lectores.

Por esto, pues, la sociedad es, cuando ménos, una
asociacion universal de seguros, cosa bien elemental en

verdad.
Pero ¿qué haríais vosotros con una sociedad de se-guros que viera arder impasible vuestros hogares, talados vuestros campos, amenazadas vuestras vidas, hambrien-tos à vuestròs hijos y ávosotros mismos?
De seguro haríais pasar á la historia una revolucion

sangrienta. Veamos qué hace la sociedad en que vivimos. En Veamos qué hace la sociedad en que vivimos. En general se contenta con entretenerse en reglamentar vuestros derechos, cuando no en cercenarlos y desconocerlos; se limita à recomendaros ciertas compañías privadas que hacen grandes capitales à expensas de vuestras primas de seguro, cuando no se dá por satisfecha con unas cuantas mal dispuestas y peor manejadas bombas y mangas de riego; se enorgullece en asegurar vuestras vidas exhibitendo á cada paso el cadalso, la ignominia de nuestros tiempos, y el presidio, moderna escuela del crimen; y finalmente, se encoge de hombros é abre suscripciones públicas, apelando á la caridad, cuando los hambrientos se pasean á millares por las ciudades y por los campos, il rrisoria sociedad la unestra que tan sábiamente nos gobierna!

La miseria, problema insoluble, os dicen unos; la miseria, castigo del cielo, exclaman éstos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, gritan por todas partes.

Mas no que le miseria no se pada de sea absoluta.

miseria, castigo del cielo, exclaman éstos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, gritan por todas partes.

Mas no; que la miseria no es nada de eso, absolutamente nada. La miseria es el resultado lógico de una sociedad fundada en el privilegio de la propiedad y en la mentira política, es la consecuencia obligada de una injusta relacion entre la riqueza producida y la riqueza distribuida.

El socialismo, direis asustados. ¿Y qué?
¿Quereis que no haya socialismo, que no haya revoluciones? Pues haced que la injusticia y el privilegio concluyan; acabad con la miseria. ¡Atreveos!
¿Crécis que si la riqueza acaparada por el gran capitalista y el gran propietario fuera un dia declarada universal, subsistiría la miseria?

Vais á decir que sí; pero callad, no lo digais, porque mentireis. Vosotros mismos no lo crécis.
Prueba, vuestros gobernantes. ¿Por qué acuden á la caridad? ¿Por qué, en ceasiones, à que alojeis, proporcionalmente à vuestras riquezas, un cierto número de hambrientos? Porque creen firmemente que hay algo y no poco para dar, mucho que repartir.

¿No basta eso á convenceros? Pues probad á abrir vuestros almacença, los depósitos de industria y comercio, y los numerosos establecimientos donde se trafica con el dinero, y ya me direis si las inmensas subsistencias, los grandes elementos amontonados en la inaccion no bastan á resolver el problema de la miseria miéntras permanezcan abiertes.

Pero no temais; no se trata del famoso reparto social;

permanezcan abiertes.

Pero no temais; no se trata del famoso reparto social;
nada de esto. Se trata simplemente de convenceros que
la miseria no existiria sin el acaparamiento de la riqueza.
¿Estais convencidos?

Pues aliora, ó dadnos una solucion que elimine la
miseria, ó aceptad el socialismo. Jamás podreis salir de

este dilema.

En tanto, los hambrientos tendrán derecho para En tanto, los nambrientos tendran derecho para todo, absolutamente para todo, ¿No veis que siempre podrán deciros que hay un medio de que nadie tenga hambre? Vuestra obstinacion no cesará por esto, y á esa obstinacion respondemos con nuestra calma. Vais á

verlo. Admitamos que el socialismo es un gran error, una atrocidad, todo lo que querais. Pues bien; todavía queda un medio de anular la

La sociedad gasta actualmente un monton de millo La sociedad gasta actualmente un monton de millones en sostener millares de soldados, millares de curas
y millares de vagos. Para esto cobra del indivíduo cuantiosos tributos. Los soldados, los curas y los vagos no
sirven para nada útil. La institucion militar sitentiza
una gran iniquidad, la guerra. Los segundos satisfacen,
aparte toda idea, sólo á la conciencia indivídual; la sociedad no los necesita; que los pague, pues, quien los
quiera. Los terceros son la mayor calamidad de nuestros
dias, pues que viven exclusivamente á expensas de los
cons trabias.

que trabajan.

Suprimid todo eso y mucho más que hay suprimible; suprimid todo eso y mucho más que hay suprimible; suprimid tal propio tiempo los tributos, y tendreis el problema resuelto, presentando la siguiente proposicion: «Ciudadano: se trata de organizár una compañía universal de seguros en que todos se aseguren á todos y cada uno se asegure a sí mismo en todas clases de riesgos, desdichas y contrariedades. Mediante una pequeña cuota no temerás ya por la suerte de tus hijos, no verás con horror que el fuego abrasa tu hogar, desvasta tus campos; no te inquietarán gran cosa las inclemencias del tiempo por los dáños que personalmente puedan ocasionarte mi temerías que tus hijos vengan à pedirte pan, porque siempre podrás dárselo: en todos estos casos y muchos más, esta compañía universal de solidaridad consagrará tu derecho. va que la consegrará nuchos más, esta compañía universal de solidaridad nsagrará tu derecho, ya que la caridad te humillaba

Decid esto y no faltará una sola cuota. Desde aquel dia todo el mundo por derecho propio tendrá garantida la existencia en todas sus lógicas manifestacione. ¿Lo crecie imposible? No, seguramente. Los propietarios de casas lo han hecho en muchas partes entre sí,

tarios de casas lo han hecho en muchas partes entre sí, y lo que unos hacen lo pueden hacer todos. No os cito asociaciones obreras, sino burguesas, es decir, de las vuestras.

Creereis que no bastaria la cuota por grande que fuera? No puede ser. Las grandes crísis no son diarias y diariamente sosteneis à esa inmensa cáfila de parásitos que os he dieho. En cuanto à los indivíduos aislados que diebieran recabar de la sociedad reintegración, no constituyen argumento de fuerza.

¿Temeis que falte la unanimidad necesaria? No, seguramente no. Desde Rostehild hasta el último mendigo, nadie sabe cómo acabará y à todo el mundo le conviene y le gusta asegurarse contra lo desconocido.

"Pero id con cuidado, porque, si la haceis, es inevitable vuestra transformacion en socialistas de tomo y lomo; entrareis así por el camino de la gran revolución, y acabareis por conveneros de que lo mejor es dar al

ble vuestra transformacion en socialistas de tomo y lomo; entrareis así por el camino de la gran revolucion, y acabareis por conveneros de que lo mejor es dar al traste con esta balumba de privilegios, injusticias y aberraciones políticas que nos deshonran como hombres; no quereis prestaros por más tiempo à ces juego de cubiletes que en vuestro fuero interno hoy mismo os hace reir seguramente.

Sois burgueses, y antes morir que rendiros à la evidencia. Estais convencidos, y seguireis afirmando que el mal es irremediable. Vuestras repletas cajas, vuestros estómagos ahitos, os impiden reconocer la justicia del hambriento, y continuareis gritando: jutopial jutopia!

Razones, ¿para qué pedirlas? Vuestra última palabra es un dogna, es un prejuicio favorable à vuestros intereses, y esto basta.

Pues bien; estamos avisados. Haced que cuando haya hambre salga la caridad à lucir sus galas, que como la caridad no remedia el mal, no resuelve el problema, el miserable apelará à otros medios, y no podreis quejaros. Cierto que en este caso apelareis à vuestros soltados, y al mismo que el dia anterior le dàbais dos céntimos le enviareis ahora una onza de plomo; pero esto mismo traerà vuestro fin, porque un dia, una hora, un minuto bastará para que esa masa enorme de los que no tienen nada que perder recobre en un momento la nocion de su dignidad, y pase como una ola de fuego sobre vosotros, no dejando tras si rastro de lo que existe: ¿No lo temeis? Si, sl, to temeis, y mucho; pero no lejareis de abusar mientras veais à casa masas resignarsa à la limosna y á la esclavitud. ¡Cuidad, sin embargo, de esta alerta!

La miseria no es un problema insoluble; es un pro-blema que no quereis resolver. El socialismo está, por tanto, en su derecho al proclamar una revolucion que haga querer á todos lo que por egoismo rechazais. ¡Do-nosa libertad, arguireis! ¿Pero desde euándo el ladon, el criminal, tiene derecho á la libertad?

nosa tibertad, argureisi ¿Pero desde cuándo el ladron, el criminal, tiene derecho à la libertad?

Cometeis un crimen de lesa humanidad siendo la causa de que la humanidad sufra hambre y vergüeuza de sí misma jy reclamais libertad para vuestro crimen!

Id, id á vuestros doctores, y que modifiquen el derecho, porque los hambrientos ya van viendo claro.

O con la Justicia, ó contra la Justicia: elegid.

Y ahora vosotros, medio burgueses, decid con franqueza: ¿quién tiene la culpa de que la injusticia prospere? Pues vosotros, con vuestra vanidad por imitar al gran burgues; vosotros, que à trueque de reunir un puñado de monedas, no sólo consentís que os exploten, sino que tambien defendeis esa explotacion; vosotros, que os dais el buen tono de aparecer conservadores, cuando sois hijos de una revolucion que os ha alcanzado en mínima parte; vosotros, que neceseitais, como el obrero, una nueva revolucion más fecunda, más universal, que emancipe á la humanidad de la tutela del privilegio.

¡Utopál gritareis tambien, por no ser ménos que los otros.

No importar guando xuestres hijos, bambientos os superiores de la contra de la c

otros.

No importa; cuando vuestros hijos hambrientos os pidan pan, y no tengais para dárselo, os podremos decir tambien: ¡Utopía! ¡Utopía!, sois unos gañanes embustoros, pues el gran burgués está repleto y conforme con la existencia, y vosotros le ayudas. ¡Andad, id á pedirles una limosna!

Y entonces preferireis cojer un fusil á recibir dos centimos que os denigran y os humillan.—R. M.

#### Comunismo anarquista (1).

Las doctrinas de Prudon, son consideradas por algunos de los anarquistas ingleses como la base del anarquismo individualista. Es indudable que Prudon es uno
de los más grandes escritores que jamás se han ocupado
de las cuestiones económicas; y entre los que se ocupan
más de las ideas que del modo de expresarlas, procurando que todos piensen por sí mismos, debo ocupar o
primer lugar.

El ha abarcado, en sus obras, casi todo el campo de
las empresas humanas: económicas, políticas, artísticas.

las empresas humanas: económicas, políticas, artísticas, y guerreras; tratándolas todas, de un modo magistral.

Como crítico es grande; pero como constructor débil; y cuando en 1848 se vió forzado á pasar de la esfera

(1) Discurso pronunciado por Pedro Kropotkin en la reunion del grupo «Freedon», (Libertad) el 15 de Marzo, en Lóndres.

principos mos de la imeraciona, en mutualismo ha desaparecido virtualmente entre los trabajadores franceses.

El individualismo moderao, iniciado por Herberto Spencer, es, como la teoría crítica de Prudon, una acusacion terrible contra los peligros y males de los gobiernos; pero su solucion práctica del problema social es tan ruin, que hasta nos hace pensar si el hablar contra la apelacion á la fuerza será solamente una excuesa para sostener la dominacion de propietarios y capitalistas.

Volviendo ahora al comunismo, encontramos que hace cuarenta años, ántes del 48 y en ese mismo año, la teoría se habis presentado en una forma tal, que justificaba plenamente la desconfianza de Prudon respecto á su conveniencia sobre la libertad. La antigua idea del comunismo era la de comunidades monásticas bajo la severa direccion de los ancianos, ún hombres de ciencia. Hasta los últimos vestigios de libertad y de y de energia individual se destruirian, si la humanidad tuviese alguna vez que pasar por semejante comunion; sobre todo bajo la direccion de los súbios (1). Pero esta antigua idea se ha desvanecido completamente, ante la experiencia práctica del movimiento revolucionario.

La Comun, mostró al pueblo, cómo á un gobierno, al parecer fuerte, puede hacerse saltar en veinticuatro horas; y aunque la presencia del enemigo en las mismas puertas de la ciudad evitó el desarrollo de la revolucion social en París, bastante iniciativa mostraron los trabajadores en la reorganizacion social, marcando así el inmenso progreso efectuado en sus ideas, desde 1848.

Durante los últimos diez y suete años ese progreso ha aumentado considerablemente: la idea de expropiacion, de la toma de posesion de los medios de produccion por los productores ha echado profundas raices en el corazon del pueblo en la Europa en entra.

Las condiciones en que un nuevo 48 encontrará fueropa, son, pues, completamente diferentes de las que existan cuando escribió Prudon; y estas nuevas condiciones de los áminos deben ser tenídas en cuenta.

Hace cuarenta años,

Pares proclamaron su Comun, pidieron la autonomía de ésta como medio de poder llegar á las reformas sociales en la ciudad autónomo.

Pero respecto á la índole de aquellas reformas, no habian fijado sus ideas: la palabra expropiacion les asustaba; su respeto por la propiedad burguesa, era grande, especialmente entre los mutualistas; así que vimos á sus principales jefes en el Concejo de la Comun discutir tales asuntos como la separación de la iglesia y el Estado, la autonomía comunal y la reducción de los alquileres. Muy diferente será el criterio dominante, si mañana se proclama la «Comuns en varias ciudades de Francia; el respeto á la propiedad burguesa, so ha perdido entre los trabajadores y áun entre la pequeña burguesía; hoy se consideraria «El Banco de Francia», como propiedad de la nacion; á las casas, como propiedad de la nacion; á las casas, como propiedad de la nacion y no de una minoría misginificante. Y segun lo que podemos deducir de las indicaciones ya observadas en la última revolucion comunal, los trabajadores creerán que nada se ha hecho, miéntras que á cada hombre, mujer y criatura no se le haya provisto, en la ciudad, con alimento, habitacion decente y vestido.

Consideremos prácticamente esta cueston; las abstracciones que no conducen á conclusiones prácticas, deben descelarse. Son buenas para mostrarnos el camino: pero de nada sirven si no se les puede dar una aplicacion práctica.

Nuestras experiencias de los resultados de las guerras y otras perturbaciones de mémos importancia, nos demuestran con qué facilidad puede descrganizarse el comercio internacional. En el número anterior de Freedom, pusimos el ejemplo del aumento de malestar en el condado de Lancaster, causado por la guerra Franco

á China de los géneros de algodon de India, y tambien en los pedidos hechos por India á Inglaterra de algodones manufacturados.

El primer efecto, pues, de cualquier movimiento revolucionario, en uno ú otro punto de Europa, será la disminucion del comercio de exportacion. Los trabajadores ocupados en hacer artículos de lujo para los ricos, cuyo número, como sabemos, es bastante crecido en la actualidad, se quedarán parados. No sólo desaparecerán los recursos de los ricos, sino que éstos huirán de los distritos perturbados; y además, las primeras materias necesarias en semejantes manufacturas costosas no podrán obtenerse, y no rezan los únicos artículos de insportación que dejen de recibirse. ¿Creeis, por ejemplo, que los campesinos rusos ó indios mandaran á Inglaterra el trigo que ellos mismos necesitan, vendiendo el pan de sus hijos para pagar las contribuciones?

¿No creeis que más bien preferirán no pagarlas y conservar el grano, á fin de no morirse de hambre en la próxima primavera? ¿Creeis tambien que los empleados de ferrocarriles en América seguirán trasportando el grano casi de valde, con el único objeto de aumentar el valor de las tierras de las compañas ferrocarrileras?

El suministro de sustancias alimenticias disminuirá y las utilidades emanadas del comercio de exportacion quedarán anuladas completamente. ¿Se dejarán los trabajadores morir de hambre pacientemente en tales condiciones? ¿O preferirán probar fortuna, procurando empezar la gran reorganización social, en la que tanto se piensa hoy en la Europa entera?

En 1848 los trabajadores de París dieron tres meses á sus gobernantes burgueses para entrar en una nueva senda en la vida económica, y éstos se aprovecharon de la tregua para aumentar el ejército, armar la clase media y desorganizar á los trabajadores, á fin de poder derrotarlos fácilmente al intentar rebelarse al finalizar aquel plazo. Las balas y la metralla fué la contestación de la clase media á sus reclamaciones, cuando levantaron en Junio su bandera negra de \$2 no fortabajo. As áque,

en Junio su bandera negra de «Pan ó trabajo». Así que desesperando de la República y de los jefes republicanos aceptaron el segundo Imperio, diciento: «Sabemos que Napoleon es un farsante, pero los otros no son mejore con di

que De

que él.»

1 de seste modo, la próxima revolucion se estrellará ante la desesperacion de los trabajadores sino estamos preparados para hacer frente á la crisis; preparados por la completa aceptacion del comunismo.

En 1848 estaba en su lugar el idear sistemas para la extincion gradual de los alquileres, por medio del crédito mútuco; pero los trabajadores de nuestros tiempos—los de Francia al ménos—no reconocen, bajo ningun concepto, el derecho de propiedad sobre las casas, que pretenden tener sus actuales dueños. Ellos procederán, desde luego, á la expropiacion, sin ver en esto ninguna injusticia.

injusticia.

En nuestras grandes ciudades, por ejemplo, ¿podrá decirse con algun fundamento que en justicia deben pertenecen à los que hoy las poseen? El valor de esas cosas se ha creado, no por ningun indivíduo 6 grupo aislado, sino por la presencia de la comunidad entera. ¿Cuál sería el valor de la casa más hermosa de Lóndres en los desiertos de Siberia? Nada valdria. Todos los habitantes de la ciudad contribuyen al valor de todas las casas, y éstas pertenecen por lo tanto en justicia á la comunidad entera.

Así es como razonan ahora los trabaiadores.

las casas, y éstas pertenecen por lo tanto en justicia à la comunidad entera.

Así es como razonan ahora los trabajadores.
El mantener la propiedad privada de las casas se hará imposible y, por consiguiente, la Revolucion tendrá desde el primer momento que ocuparse en arreglar las casas de manera que resulten todos alojados lo mejor posible, con arreglo à las necesidades de cada cual, descupar las boardillas y utililizar los palacios y casas de recreo. Pero sesenta personas elegidas, sentadas alrededor de una mesa y llamándose «Concejo Municipal», no pueden arreglar la cuestion sobre el papel: el pueblo mismo debe hacerlo, reuniéndose libremente para hacer el arregle on cada manzana de casas y cada calle; procediendo por medios de acuerdos, de lo simple à lo compuesto, de las partes al todo; teniendo todos derecho à intervenir y presentar sus reclamaciones unidas à las de sus compañeros; del mismo modo que los campesinos rusos arreglam la reparticion periódica de las tierras comunales.

Tambien será cuestion del momento la importanti-

ruéos arreglan la reparticion periódica de las tierras comunales.

Tambien será cuestion del momento la importantísima de la alimentacion. Durante prévios periodos revolucionarios, la riqueza social se ha distribuido por las autoridades, con desigualdad notoria. Aón durante la Comun, la cual proclamó que ninguno de sus servidores recibira más de 15 pesetas al dia, mientras que los combatientes de la Guardia Nacional, tenían sólo 1'50.

Pero en la próxima revolucion, m aún la igualdad de jornales pagados en efectivo será suficiente: la cuestion del alimento se hará tan del momento como en una ciudad sitiada; y los trabajadores pedirán que su suministro se coloque, desde luego, á disposicion del público, para el consumo comun. Muchas grandes ciudades tienen alimento almacenado para varios meses; Paris fiús sitiado durante seis meses y no por eso se vió reducido al último extremo.

Pero el suministro general de los alimentos, no pue-

at utumo extremo.

Pero el suministro general de los alimentos, no puede estar á cargo de un Consejo Municipal; debe efectuarse por voluntarios, segun las necesidades de cada
familia; encuéntranse seguramente en cada calle y barrio personas dispuestas á organizar una justa distribu-

del pensamiento, á la de lá accion, impulsado por sus amigos (segun él mismo dice) sá escribir el programa de una revolucion por leyes y decretos, párafao, tras párafo, indudablemente, hizo fiasco. Las revoluciones no se hacen por decretos, y mucho ménos una revolucion anarquista.

Como suede con muchos de los pensadores de nacimiento, tales como Lassalle, tiuis Blanc y Augusto (conte, hay una gran diference en territor) el filosofo y Prudon el hombre práctico. Su ensayo de reditor mutuo, fué evidentemente una transacción cerédito mutuo, fué evidentemente una transacción ceredito mutuo, fue evidente de la mutuo de la m

munal.

No podrá persuadirse á los trabajadores por más tiempo que los millones de caballos de fuerza de nuestras máquinas de vapor son la justa propiedad de aquellos que ahora las poseen; ellos las considerarán como un legado comun de las pasadas generaciones y harán uso de ellas para atender á las necesidades de la comunidad.

munidad.

Trabajadores libres, en tierras libres, usando libremente las máquinas, y todos los recursos que la ciencia dá al hombre, podrian con la mayor facilidad producir el alimento necesario para todos los habitantes del país, aunque su número se duplicase en poco tiempo, permitendo vivir cómoda y desahogadamente á todos los miembros de la comunidad.

Los dos grandes movimientos de nuestro siglo—hácia la libertad del indivíduo y la cooperacion social de la comunidad entera—están resumidos en el Comunismo Anarquista.

mo Anarquista

Guanabacoa, 8 de Julio de 1838

Compañeros de El Productor

¡Qué miedo! Aún estoy bajo la impresion del gran sustazo que pasé, cuando supe que de improviso se habís presentado en casa del Director de ese simpático sema nario, nada ménos que un perdona-vidas à inquirir quién

presentado en casa del Director de ese simpatico semario, nada ménos que un perdona-vidas à inquirir quien era el corresponsal.

—Pero hombre, le preguntaron, ¿para qué quiere usted saber quien es el corresponsal de Guanabacoa?

—Quiero saberlo, porque en su última correspondencia ha tenido el atrevimiento de aludir à mí respetabilisima personalidad, y esto no lo puedo consentir yo; estoy decidido à exigirle una completa retraccion de cuanto á mí se refiera.

—Pero si en toda esa correspondencia no hay alusion personal para nadie, ni existe otra cosa en ella que denuncia de abusos, penables tanto por la buena moral como por las leyes, y éstos, todo hombre de bien está obligado à denunciarlos ante la opinion pública, y si escribe para el público con mayor motivo.

—Nada, extip el nombre del corresponsal.

—Bien, y si y on quiero d'arselo?

—Tendría usted que d'armelo, pues, es imprescindible que y om e entienda con ese caballero.

—Puesto que es tal su empeño y para demostrar que el Corresponsal es siempre responsable de lo que hace y que no huye el presentar la cara á ninguna persona, debo decir á usted, que el autor de las Correspondencias es. . . . Fulano de tal.

—¡Ahora es mio! esclamó, y . . . . ; jocca arribat

-¡Ahora es mio! esclamó, y . . . ;boca arriba!

Pero donde el miedo que se apoderó de todo mi ser es imposible de describir, fué cuando tuve conocimiento de la escena de los Tres Leones. Las piernas se me doblaban, temblaban mis mandíbulas hasta batur diente con diente, los cidos me zumbaban, y sin querer, sin darme cuenta de ello, miraba instintivamente por encima del hombro, porque el gran terror de que estaba poseido, me hacía creer que de un momento a otro aparecería el maton para espicharme.

¡Valgame Dios, qué escándalo en los Tres Leones!
Llegó allí mi hombre, y
—;Conoce usted à D. Fulano de tal? preguntaba á todos los comensales.
—Sí, señor, respondió uno de éstos.

<sup>(1)</sup> Bacunin, en «Dios y el Estado», se ha ocupado admirable e de esa clase de gobierno: sería peor que lo actual.

-Pues quiero verlo; necesito verlo hoy mismo,

anora mismo.

—¿Para qué quiere usted verle? le preguntó uno de los interpelados, andaluz poco hablador, aunque parezca extraño, y que tiene tan malas pulgas como aragonés testarudo.

testarudo.

—¿Para qué quero verle? ¡para comérmelo vivo!

—¡¡Qué bar... baridad!!! exclamó asustado un mozo del establecimiento al tiempo que dejaba ener los platos que en la mano traia, al ver delante de sí à un antropórago.

—Puf, dígame usted ¿dóndo puedo verle?

—Cálmese usted, hombre, cálmese usted, mire que de este modo se expone à que le dé un ataque apoplético; si verdaderamente desea usted verle, à las 7 le encuentra en esta fonda y de 8 à 10 en el «Círculo de Trabajadores».

—Pues... allá voy!

Caló el chango, requirió la agrada.

Caló el chapeo, requirió la espada miró al soslayo, fuese....

y .... /boca abajo!

Bien, hombre, bien, me gustan los mosos cruos.
Pero debo advertir à usted, señor mio, que el Corresponsal de El Productor, atiende con la moderacion y mesura que corresponde à un hombre bien educado à todas aquellas personas que en la misma forma se le presentan à hacer cualquier indicacion, ó à subsanar todas aquellas personas que en la misma forma se le presentan á hacer cualquier indicacion, ó á subsanar cualquier error cometido en sus correspondencias, y tiene sumo gusto en satisfacerlas en cuanto le sea posible; pero desprecia como se mercee todas las alharacas que por cualquier motivo puedan llevar á cabo en contra suya, pues éstas solo revelan poco juicio y ninguna formalidad en quien promueve semejantes escândalos, los cuales no conducen á otra cosa que á poner en ridículo á sus recomptores. dículo á sus promotores. Conste así.

Memorias de Cuatro ojos, y hasta la otra.

# NOTAS Y NOTICIAS.

Pues, señor, estamos frescos,

No se contentan los políticos con ejercer toda clase de coacciones con los trabajadores, sino que hay quien pretende coartarnos la libertad de juzgar los hechos y los escritos de otros, siempre que éstos no pertenezcan a

nuestra clase.
Si, señor, si; un pretenso sábio dice que ningún trabajador sea osado á criticarlo, pues la sabiduría que aquel se abroga, ó los demás le adjudican, le pone á cubierto de toda critica, aunque nos quieran hacer tragar que una mole giganteca hormiquea en si misma.
Que es, y con perdon del sábio encanecido sea dicho, la mayor atrocidad que hemos visto en letras de molde.

El Sr. D. Fernando Gonzalez ha dicho en el Senado

El Sr. D. Fernando Gonzalez ha dicho en el Senado que sla justicia es ántes que la pátria.

Con motivo de estas palabras, se armó un zipizape de dos mil demonios en dicha Cámara.

No tiene nada de particular que los senadores se alborotaran al escuchar aquellas frases, pues de la pátria viven; y si la justicia fuese antepuesta á la pátria, es casi seguro que no andarían sueltos.

Existe, próximo á «Villanueva», un centro, en el cual, se nos dice que se reunen muchos obreros con objeto de . . . distraerse.

El juego se entroniza en la Habana de una manera El disma. Si quien puede no pone remedio al mal, es seguro que pronto veremos aumentar la criminalidad como por encanto.

como por encanto.

El jugador está tan cerca del criminal, como el tísico de la sepultura.

El juego es el vicio, y el vicio es la antecámara del

crimen.
Obreros: no jugueis si no quereis ser criminales er

Y á propósito del juego: tan envalentonados están, y de tal modo cuentan con la impunidad los señores gariteros, que ya la prensa no puede delatar los garitos sin que se vean expuestos los periodistas á ser apaleados. 6 amenazados de muerte por aquéllos ó sus secuaces. Es cuanto se puede esperar de esta organizacion política hurgues.

Es cuanto se puede coponidade la ficia burguesa.
Sin embargo; aun expuestos a ser asesinados villanamente, nosotros hemos de seguir impertárritos en nuestro empeño, aunque sepamos que al doblar una esquina nos hayan de dar pasaporte para el cementerio.
Conste así.

El señor Tigre, ó Pantera... ó como se llame, continúa revisando las mesas de los tabaqueros, lo más deperamente que le es posible.

Dice á quien le quiere oir, que nada le importa que los tabaqueros se levanten para botarlo, pues él tiene doce mil quiniculos pesos en la casa, y, por consiguiente, si le quitan la capatacía, lo tendrán que tragar de amo en la misma casa.

Y por esto comete él toda clase de tiranías.

Por ejemplo, á los rezagadores no les permite que

nagan ningun tabaco de fuma.

No nos extraña que él haya hecho tal prohibicion.

Lo que nos causa honda pena, es que los rezagadoes perjudicados sufran pacientemente la conducta de
sa tieru.

¡Consecuencias de no hacer política esos trabajadores

Hay quien dice que la tendencia de los fabricantes de tabacos no es la de rebajar los precios de hechura.

Los que tal aseguran, son encubridores, y, por tal, cómplices de las rebajas de precios embozados que des de hace tiempo vienen verificando los industriales.

No pasa dia sia que veamos que en alguna fábrica se ha disfrazado alguna vitola.

Con los disfraces percibe el tabaquero en cada rueda cuatro ó cino reales ménos por su trabajo.

¿Se llama esto rebajar, ó no, señores cómplices y encubridores?

Además, tienen los felviaces.

Además, tienen los fabricantes otra forma de poner Además, tienen los fabricantes otra forma de poner en práctica su plan. Por ejemplo, lo que ha sucedido en la fábrica *Henry* 

Por ejempio, io que la Clay.
Clay.
En dicha casa, hace algun tiempo que se estableció la vitola titulada Albas, la cual procedía de La Intimidad, casa que la pagaba à \$55.
Cuando se la pusieron à varios tabaqueros en aque-

Cuando se la pusieron à varios tabaqueros en aque-lla casa, se la pagaron à \$44.
¿Es esto subir los precios de hechura, ó bajarlos, se-ñores satisfechos?

La fortuna es que los tabaqueros que trabajaron aquella vitola supieron cumplir con su deber, y abando-naron la casa antes que consentir que la susodicha re-baja se llevera à efecto.

Y no sida condice comp.

baja se llevera à electo.

Y no sólo aquellos cumplieron como buenos, sino que, à pesar de todos los manejos de los dichos armonizadores, los demás tabaqueros de la casa seguían, à nuestro entender, como hasta aquí, aun cuando el capataz la ande proponiendo solapadamente à todos aquellos tabaqueros que considera que pueden trabajarla.

Pregunta D. Pepito: -¿Dónde está la dignidad

obrera?
Cosas de D. Pepito.
La dignidad obrera, señor nuestro, se quedó en la
junta del hambre!

«Sociedad de Instruccion y Recreo de Artesanos de Jesus del Monte.—Con el fin de verificar elecciones parciales, y segun lo previene el Reglamento, esta Sociedad celebrará Junta general ordinaria semestral el dia 12 del corriente, á las siete y media de la noche:

Lo que se avisa para general conocimiento. Jesus del Monte, Julio 7 de 1888. El Secretario interino, Adolfo Lombard.

El viérnes próximo, à las siete y media de la noche, continuará en los salones del «Circulo de Trabajadores» la Junta General ordinaria que esta Institucion celebró el mártes 10, y que hubo que suspender, por lo avanza

el mártes 10, y que hubo que suspendo, per de la hora.

Haciéndonos eco del ruego del Secretario del Círculo, á nuestra vez rogamos á todos los sócios la más puntual asistencia, y muy particularmente á los padres de familia y tutores de los niños matriculados en la escuela de Cayo Hueso.

El asunto que quedó sobre el tapete es de suma trascendencia, y debe ser, por tanto, discutido y sancionado por cuantos de veras amen la Institucion que tiene por lema instruccion y trabajo.

Tomamos de los patres de policía:

«En la noche del sabado último, el celador de Guanabacoa, auxiliado por otros agentes de la autoridad, sorpendió una reunion de seis indivíduos que estaban jugando al prohibido del monte, en una casa situada en la loma del Indio. Los detenidos, al verse sorprendióa apagaron las luces y trataron de fugarse, oponiendo á la vez una tenaz resistencia contra los agentes de la autoridad y de cuyas resultas salieron heridos levemente, el celador municipal y tres de los detenidos. Tanto los jugadores como los objetos y dinero ocupados, fueron puestos á disposicion de la autoridad correspondiente. ¿Qué dicen á esto los que acusan á nuestro corresponsal X. de ser demasiado exagerado en las noticias que comunica en sus correspondencias?

que comunica en sus correspondencias:

El entusiasta Gremio de Zapateros celebra Junta de nes el próximo domingo, en los salones del Círculo

de Trabajadores.

Conociondo, como conocemos, el buen espíritu que reina entre esos honrados obreros, abrigamos la conviccion de que esa junta será notable, por su número y por sus resultados prácticos.

[Adelante, pues, y á la Junta, compañeros!

Y ya que á los gremios nos referimos, debemos hacer constar que el de Planchadores, continúa su tarea reor-ganizadora con tal entusiasmo, que en breve no quedará

uno de estos obreros que no pertenezca á esa colectivi-dad, fuerte áun en la hora de la desgracia.

En ménos de dos semanas han ingresado más de cien indivíduos, pudiendo asegurarse que hoy se encuentra ese Gremio, tanto ó más potente que en sus mejores

Bien por los Planchadores!

En el próximo número publicaremos la Memoria lei-da en la Junta General del Círculo de Trabajadores, por el Secretario de dicha Institucion, el modesto y estu-dioso obrero Maximino Fernandez.

Hemos recibido el número 1º de Tierra y Libertad, periódico semanal que ha empezado a publicarse hace pocos dias, el cual comulga en las ideas anarquico-comunistas.

munistas.

Descamos al nuevo colega larga vida y pocos tropiezos.

Tambien en breve verá la luz pública en Madrid, La

Bandera Roja, que como La Bandera Social, viene á

sostener en toda su integridad, los principios de Anarquía y Colectivismo.

Nos dicen que hay en la calle de las Figuras un Cen-tro donde se juega interés al burro, à la malilla, al sale-sale, al sale-entra, al morito, à la treinta y una, à los cinco palitos y à todo cuanto se presente, porque los jugado-res, que son muchos y buenos, no se paran en pelillos; en tanto quien puede evitarlo ni por un ojo de la cara se

presenta para correjir ese abuso.

Trasladamos el dicho al celador de Chavez, sin que lo creamos ni lo dudemos.

Se ven tantas cosas y se dan tantos casos!

### EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los inéves de cada semans

pa ña de en la in ta y

ba un te di es La de m da ba er na tie

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus

deudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo. ADMINISTRACION: Dragones 39, Circulo de Trabajadores

# SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estacion de verano: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caro que cuesta por su immejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque ses poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han recido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

# FOSFOROS

DE

# CONTEU. TRIEU Y REMENEU

DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fósforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razon debe decirse: Perico Coll, destructor del monopolio fosforero. Fábrica: Belascoain 88.—Depósitó: Lamparilla, 3.

HABANA

# LA ELEGANCIA

### SASTRERIA Y CAMISERIA DE J. INFIESTO Y COMP.

# Dragones 33½ al lado de la peleteria "La Cooperativa."

En este Establecimiento, dirigido por afamados maestros, hallarán nuestros favorecedores un variado surtido de casimires, camisas, camisetas, calzoncillos, medias, toallas, pañuelos, corbatas y demás artículos pertenecientes á ambos sexos.

## Precios módicos.

Imprenta Militar, Ricla 40.